

# LLEGÓ LA HORA DE LA CUCHARA

**Por: Tatiana Navarrete Guzmán**

Estudiante de Periodismo y Opinión Pública

**Ilustraciones de: John Velázquez**

*Con consignas como “Revolución de la cuchara, nadie muere, nadie mata”, los partidarios del veganismo tratan de convencer a otras personas de que saquen la carne y los productos de origen animal de su menú diario.*

**A**ndrés Uribe, un estudiante de gastronomía de 19 años, decidió eliminar la carne de su plato hace siete años. Hoy, desde un estand ubicado en el restaurante vegetariano Loto Azul en el centro de Bogotá, Andrés Uribe, disfrazado de vaca, reparte volantes a los transeúntes acompañado por una mujer disfrazada de cerdo. “La Revolución es entre tú y tu plato, lo que comes tiene consecuencias sociales y políticas, ¡tu cuchara es la mejor arma!”, dice uno de los mensajes.

Aunque la mayoría de las personas que transitan a las ocho de la noche por la carrera 5 con calle 14 no prestan atención a la pareja de “animales” y arrojan los volantes al piso, son muchos los jóvenes que, atraídos por el mensaje, entran al bufé vegetariano ofrecido por la Revolución.

Andrés atiende con amabilidad a las personas que se acercan a plantearle alguna inquietud relacionada con su alimentación: “Me gustaría que la paz interior que siento desde que dejé la carne la sientan todos; créeme que no es tan grande el esfuerzo”, le dice a una joven que busca información. Minutos antes, mientras se disfrazaba, fue posible ver sus tatuajes. En un hombro lleva la imitación de la piel de un leopardo y en el otro, una gran flor; en la espalda se lee: “One Life, One Chance” (una vida, una oportunidad).

---

Texto publicado en: <http://www.urosario.edu.co/Plaza-Capital/>

eres lo que comes



La organización a la que pertenece Andrés se llama La Revolución de la Cuchara y forma parte del OK (Original Kingdom que a su vez quiere decir *zero killed*), es decir, la organización de “cero muertos”. Esta entidad promueve, en 34 países del mundo, el vegetarianismo y el veganismo. Esta última práctica consiste en no consumir ningún producto derivado de los animales.

El movimiento vegano empezó con la iniciativa de algunos hare krishna de distintos países para crear un boletín virtual, al que también llaman “material consciente”, mediante el cual se informa sobre los beneficios de una vida sin carne.

Sin embargo, el poder de la red hizo que, impulsados por el boletín virtual, se conformaran organizaciones internacionales que promueven dejar el tenedor y el cuchillo a un lado, y así apoderarse de la cuchara. Las primeras sedes aparecieron en diferentes ciudades de Inglaterra, Suiza, México e Italia, entre otros países. A Colombia llegó hace ocho años, a Bogotá y Medellín.

Por dentro el restaurante Loto Azul, la embajada de la Revolución, tiene imágenes de diferentes dioses. El dios hindú Ganesha (o “cabeza de elefante”) aparece en las paredes y en el techo. La imagen de Radha y Krishna, columpiándose en un árbol, ocupa un gran lugar al fondo de las mesas. Buda está en algunos cuadros y porcelanas. También parece haber espacio para los humanos, pues hay fotografías de Gandhi, quien es considerado el primer ministro honorario de La Revolución de la Cuchara.

El menú tiene un costo de siete mil pesos y las opciones de la noche son: lasaña de vegetales, arroz chino y quesadillas, acompañadas de agua aromática o cocteles sin alcohol y mucha fruta,

además de arroz con leche como postre. Nada que un “carnívoro” no pueda soportar. En las vitrinas se ofrecen también champú, jabón y cremas hechas a base de vegetales porque, como recuerda Andrés, “no solo consumiendo su carne les hacemos daño a los animales”.

Este joven, que hace tres años decidió pasar del vegetarianismo al veganismo, sacó de su dieta todo producto derivado de los animales. En la lista figuran: el queso, la mantequilla, los huevos, la leche y hasta las tortas. Hoy asegura estar feliz. Dice que en la Revolución ha encontrado un territorio donde se respetan las reglas que rigen su vida. El

Original Kingdom propone un manifiesto que todos los miembros deben cumplir: son diez normas que están publicadas en todos los sitios web de la Revolución; estas reglas se cumplen sin importar las fronteras nacionales.

Dentro de las leyes de su manifiesto, una de las más importantes y que los motiva a no sucumbir ante unas jugosas costillas de cerdo es: “Todos los animales son nuestros hermanos que están en diferentes cuerpos y merecen ser protegidos como cualquier otra entidad viviente”. En ella se expresa su creencia en la reencarnación, y la posibilidad de que como seres humanos podamos ser un animal en nuestra próxima vida.

Este nuevo mundo que intentan crear tiene un pasaporte propio para los miembros del movimiento. Andrés lo muestra con mucho orgullo. Tiene la apariencia de un pasaporte normal, pero en lugar de nacionalidad lo acredita como vegetariano y lo pueden sellar en cada una de las sucursales de la Revolución de la Cuchara que visite. Además, cualquiera puede hacer de su casa una embajada,



solo con declararla “territorio libre de carne”. Y es posible obtener el título de ministro ofreciéndose como activista voluntario de la organización en su país.

Pasados no más de treinta minutos, se escucha a lo lejos una música de tambores y de cantos que se acercan a Loto Azul. Todos miran por la ventana y alguno exclama “llegaron por fin los hare krishna”. Es un grupo de por lo menos quince personas de todas las edades, algunos con trajes blancos, con la cabeza rapada y una minúscula cola de caballo en la parte de atrás, imagen que no desafía en lo absoluto el estereotipo. Sin embargo, otros solo tienen algunas marcas de pintura blanca en su cara. Los hare krishna han sido fundamentales para la Revolución de la Cuchara. Aunque ya no dirigen las riendas de la organización como en un principio, asisten a cada uno de los eventos y difunden el mensaje de una vida libre de carne.

Andrés los ve venir y se quita la cabeza de vaca para saludarlos. El primero de los recién llegados hace una venia.

—Hare Krishna.

—Hola— le responde Andrés imitando la venia.

—Jajajaja, ¿qué hay para esta noche?

—Comida rica y consciente, como siempre.

A medida que van llegando, se saludan: un apretón de manos, un abrazo y la mayoría de las veces un pequeña venia con la manos cercanas al pecho, en posición de oración. La Revolución de la Cuchara, la cual busca congrega a las personas que han sacado la carne de su dieta, parece que esta noche está cumpliendo su objetivo.

Las meseras y algunas clientas visten una falda hindú que, según dicen, está hecha con tela que

no maltrata el medio ambiente y, sobre todo, sin lana ni cuero, materiales innumerables en la vestimenta de cualquiera de estos vegetarianos o veganos.

Andrés se sienta ahora en el estand a ofrecer la mercancía de la organización: camisetas, adhesivos y algunos folletos, también hay algunas películas y documentales de lo que ellos llaman “cine consciente”, donde no pueden faltar filmes de crítica directa a las más grandes industrias de comida como por ejemplo *Super Size Me* (documental dedicado a mostrar los efectos de la comida chatarra) o algunas obras del documentalista estadounidense

Michael Moore. Aparece también información sobre el aborto, que aunque en un momento pareciera no encajar, está relacionado con el movimiento ya que ellos están en contra del maltrato a cualquier ser vivo.

En la web es posible encontrar algunos avisos de advertencia que se elaboran en el Original Kingdom para que sean repartidos a la comunidad vegetariana y vegana de

todo el mundo: “Tu jabón de cuerpo no puede tener Oleo Acid, que es un ingrediente que se extrae de la piel de los animales”, “Las cremas con colágeno provienen de fibras animales”, “Musk Oil es ingrediente de muchos perfumes y es extraído de las glándulas de los venados”. Después de verlos, se hace complicado el uso de maquillajes, detergentes, cicatrizantes y hasta enjuagues bucales.

En medio de este ambiente de tambores, verduras, frutas, dioses de otras regiones, cine consciente y música vegana es evidente que la diferencia entre estos vegetarianos y veganos y cualquier “carnívoro” no es únicamente la carne.

